



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

RICARDO MANSO



Trabajando sin descanso,
con talento y de verdad,
llegó á ser Ricardo Manso
una notabilidad.

SUMARIO

TEXTO: De todo en poco, por Luis Taboada.—Pérez, por José López Silva.—El leñar, por Fina Yrizar.—Profesiones liberales, por Francisco Flores García.—¡Mira que lo digo!, por Juan Pérez Zúñiga.—Diccionario teatral, por José Jackson Veyan.—Los despreocupados, por Sinesio Delgado.—Presumidos, por Antonio Montalbán.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Ricardo Manso.—Visitas.—¡Tiemblo la inhell!, por Gilla.



Parece que no, pero se nota que estamos en Cuaresma.

Hay en las fisonomías cierto sello de amargura que no pasa inadvertido á la penetrante mirada del observador.

Los que antes se presentaban en público con el rostro alegre y los ojos brillantes, dando á entender que eran completamente dichosos, aparecen hoy mustios y macilentos, como si un buitre les estuviese devorando las entrañas en silencio.

No es la Cuaresma precisamente la que influye sobre los espíritus; no es que el hombre se entregue á pensar en lo mucho que ha pasado Jesucristo por nosotros: es que la comida de viernes va socavando poco á poco las más robustas constituciones.

El bacalao y las espinacas, en amable consorcio, destruyen la alegría y matan en flor los propósitos más risueños. El hombre quiere gozar y no puede, porque le falta el vigor que proporciona la carne frita.

Hay quien va á abrir el baúl para sacar unos calcetines ó para besar el mechón de pelo de la mujer amada, y sólo consigue que se le caiga la tapa encima.

En aquel momento entra la doméstica y prorrumpa en exclamaciones de espanto.

—¡Señora, señora!—grita asustada.—El señorito está sentado en el suelo, con la cabeza metida en el baúl.

Acuden todos los de la familia y destapan al joven.

—¿Qué ibas á hacer, desgraciado?—le pregunta el padre.

—¡Gran Dios! ¡Un suicidio!—agrega la madre.

—No, mamá—dice él.—Es que me he desvanecido, porque estoy muy débil. A mí el bacalao me destruye completamente.

Si durase mucho la época de la vigilia, acabaríamos por perder hasta el fon de la palabra.

De mí sé decir que el día en que como de vigilia tiene que venir un amigo á abrirme la raya y á abrocharme el gabán, porque me quedo sin fuerzas para hermoosarme.

Toda mi vida recordaré unas albondiguillas de bacalao que se me pusieron de pie en el estómago, y si no es por un vecino que me dió unos polvos para que se sentaran, aún estaría hoy con aquellos ovillos de bramante dentro del cuerpo.

Pues, sin embargo, hay personas que se perecen por comer de vigilia, y dicen que el potaje de garbanzos es el manjar favorito de los dioses.

¡Mire usted que llamar manjar á una cosa que sabe á barniz y cuando se traga parece que está uno gargarizándose con balines!

La mitad de los suicidios que ocurren en esta época del año proceden de la comida de vigilia. Hay personas que no pueden soportar la existencia después de haber comido un plato de potaje, y comienzan á pensar seriamente en quitarse la vida.

Al principio no dicen nada; lo que hacen es clavar la vista en el suelo y apoyar la frente en las manos, como quien busca una tabla salvadora en la filosofía.

—¿Qué tiene usted?—se pregunta á uno de éstos.

Y él dice:

—¿Sabe usted lo que tengo? Pues que todo me sabe á aceite crudo. ¡Yo no pueda vivir así!

—Tome usted magnesia granular efervescente.

—He tomado de todo, hasta goma elástica, pero este sabor no se me quita.

Aquella noche, lo más tarde, el pobre hombre coge una pistola y se suicida, ó bien hace una ensalada con fósforos ingleses y apio, rociándola antes con vinagre bueno, y ¡tras! se la come.

Dicho se está que de este modo queda libre para siempre de la comida de vigilia.

Las señoras de su casa aseguran que la comida de viernes es muy engorrosa.

—¡Mire usted! La gente rica puede comer bien, aun comiendo de vigilia, pero á mí se me agota la paciencia todos los viernes, porque no sé qué ponerle á mi marido. Le he dado ya la merluza de catorce maneras, y ya no sé cómo guisársela.

Casi todas las señoras de la clase media luchan lo indecible para poder introducir variaciones en la comida de viernes, y acaban por poner en la mesa el tan acreditado potaje, la tan aplaudida merluza frita y los no menos reputados huevos duros con salsa.

—¡Cielos! ¡Potaje!—suele decir el marido al verse con aquella colección de pedruscos delante de los ojos.

—Pero ¿qué quieres que te ponga?—contesta la mujer.—¿Sabes á cómo le han pedido á la muchacha por la libra de merluza? Á cinco.

El esposo baja la cabeza y se mete en la boca una cucharada de balines. Después pregunta:

—¿Qué vas á darme luego?

—Bacalao frito.

—¡Sea todo por Dios! ¿Y después?

—Ensalada de acelgas.

—Bueno, pues no te olvides de decir que suban una botella de agua de Carabaña.

—¿Para qué?

—Para tomarla de postre.

Mario ha tenido que suprimir en su teatro la función de los viernes, porque observaba que los espectadores se revolvían en las butacas con desasosiego, y desahogaban su mal humor de varias maneras.

—¿No les gusta la obra?—preguntamos al famoso empresario.

—No es que no les guste la obra; es que no pueden digerir la comida de viernes.

En el Español, donde sigue representándose todos los días de la semana, va á adoptarse un sistema que evite cualquier accidente desagradable.

Con cada billete se regalará á los espectadores de los viernes una onza de bicarbonato.

Ó de arsénico, por si alguno desea librarse para siempre de la comida de vigilia.

LUIS TABOADA.

¡PÉREZ! (1)

—Va estoy.

—Pues aprosima la banquetta, que te voy á contar, pa que te enteres, la acción que hizo en el África mi padre, ó por mejor decir, Máximo Pérez.

—Sí, pero haz el favor de darte prisa, que son las seis y media, y á las siete tengo que ir con la Inés en casa del médico, á por una receta, antes que llegue á saberlo su padre y le sacuda como el año pasado; que el señor Lesmes el día que se le hinchan las narices es un mulo de varas.

—Tú le ofendes, porque, según murmuran en el barrio, él, aunque es animal, lo es de otra especie de más categoría.

—Vamos, hombre, no tiene quien le iguale.

—Sí lo tiene; que tu padre también me gasta un genio de toro foguero!...

—Pero él atiende

(1) Véase el núm. 417.

á razones, y escucha cuando le hablan, y observa, y reflexiona y se convence si llega la ocasión, mientras que el otro por cualisquiera cosa se enfurece y luego empieza á dar satisfacciones con las patas de atrás. Precisamente antinoche le vi detrás de un cura por al lao del Mercado de los Mostenses, y como él es de Pi, le iba erutando pa hacerle de rabiar.

—Toma, ¿y qué quieres?

—Si él piensa así en política, yo creo que en realidad sólo hace lo que debe.

—Pero provoca.

—Buena, que provoque; ¿no has provocao tú nunca?

—Varias veces.

—Como que es un derecho democrático que lo ejercita todo el que lo tiene.

—Y va á la prevención.

—Otro derecho

que ejercitan los guardias si le prenden.

—Eso sí.

—¡Claro está!

—Buena, es el caso

que como él me respeta casi siempre, cuando le vi me aproximé, y hablándole con cierta suavidad, pa no ofenderle, le dije: «Usted es un asno que se piensa que toos los sacerdotes son mujeres, y se va usted á encontrar el mejor día con una manguzá de esas que duelen. Bueno que sea usted de los del pazo, ¿pero es que por siacaso manda el jefe insultar á los curas en la calle como usió los insulta, so zoquete? ¡Eso no lo hace nunca una persona que tenga algo de laucha, señor Lesmes!»

—¿Y qué te contestó?

—Pues contestarme, ni tanto así, pero debió escocerle la píldora.

—¿Por qué?

—Porque de pronto me dió dos puñetazos en el vientre y echó á correr después detrás del cura.

—¿Pa erutarle otra vez?

—Naturalmente.

—La verdad es que el tío tiene un pronto pa azarar á cualquiera.

—¿Que si tiene!

Di tío que se trataba de un anciano y, si se mira bien, algo pariente, que si no..... ¡vamos, hombre!

—Por supuesto,

si llegara á enterarse el señor Lesmes del azto de la Inés, se le saldría la razón por encima del copete pa daros un disgusto, que en seis años ya le habéis ofendido cuatro veces.

—Lo menos.

—¿Pues calcula!

—Conque chico.....

—¡Ah! ¿Pero es que te vas sin que te cuente la acción que hizo en el África mi padre, después que te convidó?

—Me parece.

—Aguárdate una misaja.

—No te he dicho

que me espera la Inés?

—¿Qué cosas tienes!

¿Pues no siento yo poco que te vayas sin haberte enterao de quién fué Pérez!

(No se continuará.)

J. LÓPEZ SILVA.

EL LUNAR

¿Te acuerdas de aquel lunar que te salió en la mejilla? ¿Cuánto me hiciste rabiar por querértelo besar, cosa que creí sencilla!

Recuerdo que me acercaba con amorosa impaciencia, y cuanto más lo anhelaba, más terca me lo negaba su invencible resistencia.

Yo suplicaba, insistía por conseguir esa suerte que cualquiera envidiaría,

pero ¡imposible! no había manera de convencerte, y así pasamos, así, más de dos meses tú y yo con cuestión tan baladí, empeñado yo en que sí y empeñada tú en que no.

Cansado ya de rogar y de ver tu obstinación, tuve al fin que renunciar á besarte en el lunar, que era toda mi ambición, y.... ¡caprichos de mujer!

¡Mira qué cosa tan rara! Desde entonces pude ver que, al hablarte, sin querer, me acercabas más la cara.

Yo, que soy más complaciente y adiviné tu deseo,

no creí nada prudente negarme resueltamente y hacerte tamaño feo,

y accedí, me resigné, no te quise contrariar,

fuí galante, me acerqué y.... vamos, que te besé,

¡pero sólo en el lunar!

.....

¡Nunca lo hubiera yo hecho!

¡El lunar era postizo

y, al besarlo satisfecho,

con un beso tan estrecho,

es natural, se deshizo!

Sin tantas coqueterías,

hoy tienes la cara hermosa

sin untos ni porquerías,

mas sé que todos los días me la acercas cariñosa,

y, aunque sea necesidad confesarte mi pecado, ya no siento, la verdad, la horrible necesidad que sentía el mes pasado.

Al oír tal confesión, pensarás, seguramente, que esta falta de ilusión se debe á la decepción que tuve, así, de repente,

y que al verte despiñada,

sin aquel lunar divino,

ya no te encuentro agradada....

¡y estás muy equivocada

si piensas tal desatino!

Si tuve ilusión ayer

y hoy no ves lo que veías,

no es por eso. ¿Qué ha de ser?

¡Era sólo por saber

que antes no lo permitías!

FIACRO VRAVZOZ.

PROFESIONES LIBERALES

En el saloncillo de uno de los más importantes teatros de Madrid pasábase el rato agradablemente, hace algunos años, poniendo y acertando charadas.

Tan inocente entretenimiento hacía que las veladas, á más de agradables, parecieran cortas.

Uno de los tertulianos (contertulios, que dicen otros) llegó una noche más inspirado que de costumbre, y, sin saludar á nadie, principió con la retahíla de costumbre, en eso de las charadas:

—Mi primera es tal cosa, mi segunda tal otra, mi tercera lo de más allá... y mi todo una profesión.

Todos los presentes pusiéronse á meditar.

Trascurría el tiempo y ninguno daba con el todo.

Es de advertir que había allí hombres de ingenio peregrino, en eso de las charadas.

El ponente estaba orgulloso y á punto de reventar de vanidoso.

El hecho era desusado, inaudito. Cuantas charadas se habían puesto en aquella tertulia, otras tantas se habían acertado, por difíciles que fueran.

¿Qué tenía dentro la pícaro charada de aquella noche?

—¿Se dan ustedes por vencidos?—preguntó el ponente, ante el silencio tenaz y prolongado de la reunión.

—Nos damos—contestaron todos.

—Pues el todo es.... Pirata.

—Pero, hombre, usted dijo que el todo era una profesión.

—Y lo repito, una profesión: Pirata.

Dejóse oír en los ámbitos del saloncillo una ruidosa carcajada, no se si homérica ó aristofanesca....

Y todo el mundo comprendió la imposibilidad de acertar cierto género de charadas, á no estar en posesión pacífica de una gran dosis de benevolencia, de una no menor cantidad de tolerancia, y de una regular ración de imbecilidad, cualidades que todos se apresuraron á reconocer en el ponente de mi cuento.

Cuento que ha traído á mi memoria el siguiente sueltcito de un periódico noticiero:

«A la mayor brevedad será pedida la mano de una señorita de la buena sociedad, hija de un opulento banquero, para el conocido y distinguido sportman D. Fulano de Tal y Cual...»

No hay más variación en las anteriores líneas que el nombre y los apellidos del afortunado galán, sportman de profesión, según lógicamente se desprende de la redacción de la noticia.

Si es verdad aquello de que «Dios los crea y ellos se juntan...» el autor de esa noticia deba haberse ya juntado con el ponente de la charada de que dejo hecha mención.

La ignorancia por un lado y el furor del adjetivo por otro: hé ahí el secreto de la charada y de la noticia, respectivamente.

El pirata y el sportman están al mismo nivel, por obra y gracia de la incongruencia.

Al ver la liberalidad con que se clasifican ahora las profesiones, no tengo inconveniente en llamar á las ocupaciones respectivas de sportman y de pirata profesiones liberales.

El pirata, sobre todo, no puede ser más libre (mientras no den con él los barcos de guerra).

El sportman es más libre todavía, dado que no tiene que temer nada por mar ni por tierra; pero lo que no va en lágrimas va en suspiros—que dijo no sé quién.—y á cambio de esa pequeña ventaja sufre desventajas visibles.

Por de pronto, la profesión de pirata dicen que es muy lucrativa, en tanto que la de sportman no produce nada, que yo sepa.

Por eso, sin duda, los sportmans distinguidos se casan con hijas de banqueros opulentos.

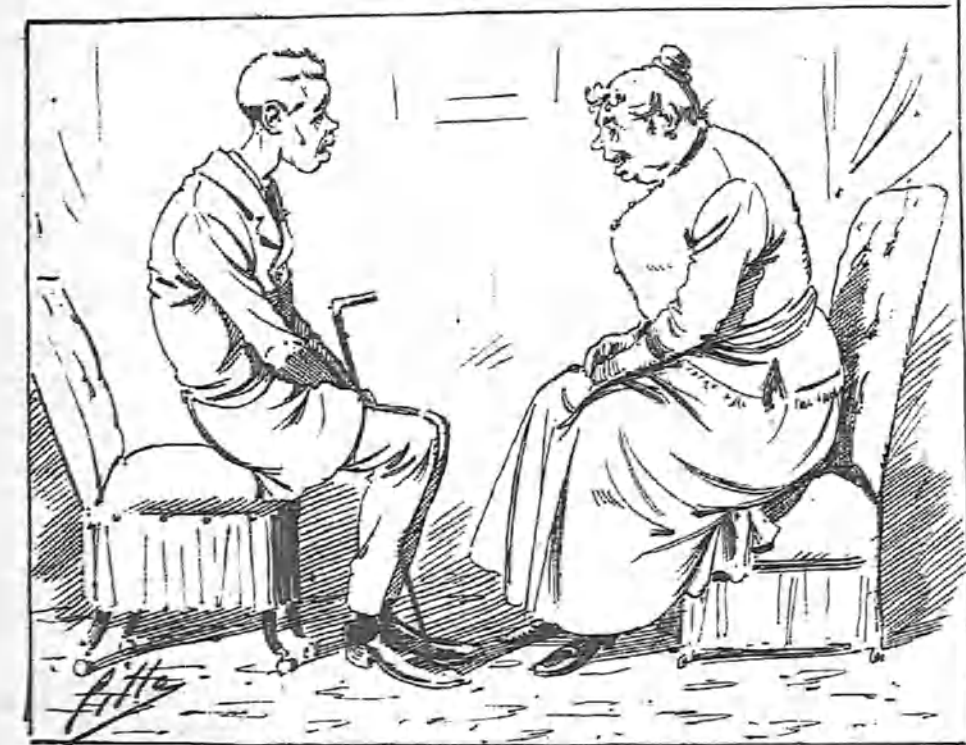
Pero cabe en esto una duda.

El que no sea distinguido, sino sportman simple (que los habrá), ¿podrá, ó no, casarse con señorita de la buena sociedad, hija de opulento banquero?

VISITAS



—¿Vive aquí el Sr. Regúlez?
—No señor, pero vivimos nosotras.
—Y..... ¿quiénes son ustedes?



—Pues yo soy de Villapadierna; el secretario del Ayuntamiento me encargó que hiciera á usted una visita, y.....
—Y... ¡vaya, vaya!
—Eso digo yo, ¡vaya, vaya con el secretario!



—La capitana ha salido ahora mismo, mi coronel.



—¿Está S. E.?
—No, señor.
—¿Y no ha dejado nada para mí?
—No señor, nada.
—¿Ni lo que le ha sobrado del postre siquiera?



El que visita á la del tercero sin que el portero le vea la cara.



—Un poquito alterado, eh?
—Sí, señor; ¡y es que á la edad de usted no se puede hacer ciertas calaveradas!...



—Esta es la quinta de esta mañana. No se puen tener relaciones, porque se va el tiempo en visitas de cumplimiento.



—Ya no nos faltan más que veintisiete.
—¡Cielos, veintisiete!
—Hijo, para eso te has casado.
—Pues ¿sabes lo que te digo? Que se puede perdonar el bollo por el coscorrón.



—Yo quería mucho al difunto. Pero eso ¿qué tiene que ver para obligarme á decir sandeces á la viuda?



De visita de altares:

—Yo ya he roto con la sociedad. ¡No visito á nadie absolutamente!

Porque conviene atar todos los cabos, hasta donde sea posible.

Tiemblo al pensar la suerte que estaría reservada á un *sportman* sencillito casado con una mujer pobre, de la mala sociedad (puesto que la hay buena).

Lo que me choca (Chueca, musicalmente hablando) es que no haya institutos y universidades donde se *cursa* esa carrera (puesto que *cursa* debe venir de *cursi*).

Bien que la de pirata está en el mismo criminal abandono.

Y otras muchas.

Por ejemplo, yo no sé (que nadie siga (facultativamente) la carrera de caballero, pues tengo aprendido que el caballero—como el poeta—nace, pero no se hace.

Esto no obstante, en el mismo periódico donde he *cosechado* la anterior noticia, he leído también esta otra:

“Dentro de breves días (unos días más cortos que los usuales) tendrá lugar (galicismo puro) el matrimonio de la simpática señorita (lo de simpática quiere decir fea) D.^a Fulanita de Tal con el distinguido caballero D. Peranganito de Cual.”

¡Distinguido caballero!

Otra profesión..... liberal.

Al extremo á que han llegado *las cosas*, es totalmente imposible ser Juan Pérez ó Pedro Fernández á secas.

Cuando se da el caso de que un hombre no sea nada en el mundo, se le hace caballero. *sportman*, *tourista*, *dilletanti* ó cualquiera otra cosa insustancial, de esas que no sirven para nada.

Pero nadie se escapa sin su adjetivo ó su calificativo correspondiente.

Eso de distinguido caballero me dió á mi mucho que pensar.

Pase lo de caballero, pero lo de distinguido, además, me parece una redundancia que no cabe, á mi juicio, dentro de la ley de caballería, aun cuando se trate de *cavalleria rusticana*.

En fuerza de pensar en ello, he venido á parar á la siguiente conclusión:

Eso de caballero distinguido, *sarrancará* de caballero de industria?

Bien pudiera ser.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

¡MIRA QUE LO DIGO!

(Á UNA BEATONA EN PLENA CUARESMA)

Me han afirmado,
linda Susana,
que á un punto llevas
el ser cristiana
que ahora te obstinas
en no comer,
y que por causa
del padre cura
que te confiesa
(por su ventura)
ya estás á punto
de perecer.

Antes, Susana,
de que peréscas,
y aun cuando temo
que te estremezcas,
yo te suplico
que hagas por tí,
pues con vigilia
tan extremada
vas á quedarte
muy descarnada,
y está muy feo
quedarse así.

Sé que de día
comes bonito,
sardinas frescas,
bacalao frito,
ciruelas pasas
y requesón.
Pero de noche,
¿qué es lo que sacas
comiendo alubias
con espinacas
y sopas de ajo
con pimentón?

Con el recuerdo
del solomillo,
no comes carne
ni aun de membrillo,
y eso, hija mía,
lo encuentro mal.
¿Que en la vigilia
buscas la palma?
Como tú quieras:
pero en el alma
reserva un hueco
para un mortal.

Sé que tu pecho
no ama á ninguno,
pues sólo piensas
en el ayuno
y haces en regla
la colación;
mas yo te ruego
que me despenes,
¡aunque presumo
que sólo tienes
una lentéja
por corazón!

¿Que, amante, opinas
que nos casemos?
Pues muy juntitos
recorreremos
desde Sanlúcar
hasta Bilbao;
mas ten en cuenta,
Susana mía,
que quiero un mundo
de poesía
sin espinacas
ni bacalao.

Quizá te goces
en desairarme
porque no temes
que te de vengarme
con el apoyo
de Belcebú.
Pero tú ignoras,
linda Susana,
que desde un punto
de mi ventana
ves de noche
lo que haces tú.

Y aunque te pongas
de mil colores,
dijé que el viernes
de los Dolores
vi que á hartadillas
en un rincón,
á todos lados
mirando inquieta,
cuando estabas
una chuleta
y un par de rajas
de salchichón.

JUAN PÉREZ ZÓNIGA.

DICCIONARIO TEATRAL

Vocabulario formado con modismos interiores que usan entre bastidores y que el uso ha sancionado:

Autor.—Todo el que concibe la escénica producción; última definición:

Autor.—Cualquiera que escribe.

Autor de la casa.—Aquel que con la empresa murmura, que critica, que censura y está siempre en el cartel.

Alcaláete.—Es un telón.

(No aludo á nadie, ni quiero.)

Su nombre es el verdadero:

encubre una mutación.

Al paño.—Modismo extraño.

Dícese del que habla dentro.

El traspunte está en su centro

con que no le falte el paño.

Barba.—Anciano con escamas,

de voz grave y sepulcral.

Es el padre universal

de galanes y de damas.

Beneficio.—Es un favor

de objetos de fantasía.

Tienda de bisutería

que regalán á un actor.

Concha.—Reducido hotel,

donde un *papagayo* mora.

¡Esperanza seductora

del que no sabe el papel!

Caja.—Entre dos bastidores

es el hueco conveniente.

Paseo de mucha gente,

y *páico* de los autores.

Coro.—Ninfas del edén,

que con las formas se entablan.

Comparsas.—Los que no hablan,

y algunos que hablan también.

Embocadura.—Abertura

donde el escenario empieza.

(Hay actor que no tropieza

nunca con la embocadura.)

Empresario.—Un caballero

de existencia muy amarga.

(¡Mártir que pierde á la larga

la paciencia y el dinero!)

Ensayo.—Una reunión

donde se habla mucho y mal.

No hay más ensayo formal

que el día de la función.

Estreño.—Ruda batalla:

contraste que maravilla,

donde, el que no paga, chillá,

y el que ha pagado, se calla.

Foro.—Lo más retirado

del escenario, y yo ignoro

cómo hay quien *bride en el foro*

sin título de abogado.

Fuguete.—Obrilla al descén

que á nada se compromete.

A veces con el juguete

juega el público también.

Morenos.—En los estrenos

ríen ó muestran su ojojo,

según es fuerte ó es flojo

el *ojojo* de los *morenos*.

Mutis.—Marcharse un actor,

ó una actriz, eso es igual.

(Cuando un estreno va mal,

el *mutis* lo hace el autor.)

Purris de por medio.—Artistas

sin arte ni pretensiones,

que, porque hablan *por raciones*,

llaman también *racionistas*.

Pegar.—Las obras que llegan

á cien representaciones.

Los que tienen ovaciones

son los autores que *pegan*.

Escribo lo de ordinario,

con lo dicho anteriormente.

En el número siguiente

terminará el diccionario.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LOS DESPREOCUPADOS

I

(Á SOLAS)

¡Cómo me va interesando
la Merceditas! ¡Si creo
que sí, á la postre, resulta
que no me quiere.... me muero!
Trato á veces de engañarme
diciéndome que es un juego
este amor que me devora
y me está abrasando el pecho....
y me desmienten las ansias
que pensando en ella siento
y las extrañas visiones
que me perturban el sueño.
Por una palabra dulce
quisiera dar, á tenerlos,
el poder de muchos reyes
y las grandezas del genio.
Y sin desdén, cuando asoma
cruel enojo fingiendo,
me produce allá en el alma
las torturas del infierno.
Sus ojos negros se ponen
alborotados los nervios....
cuando mira indiferente,
rabia, congojas, despecho;
si me mira á mí.... la gloria;
si mira á los otros.... celos,
y á pesar de todo, ¡siempre
bendigo sus ojos negros!
Todo me parece en ella
sobranamente bello

y detrás de su hermosura
se escapa mi pensamiento.
De mil pequeños detalles
me emocionan los recuerdos
y van, cuando los rechazo,
metiéndose más adentro.
Yo, que las doy con las hembras
de atrevido y desenvuelto,
y hay algunas que me adoran
precisamente por eso,
delante de Merceditas
parezco un chico pequeño
y se me atacan las frases
por temor y por respeto.
Si me saludá, ¡Dios mío!
casi casi no me atrevo
á rozar su blanca mano
con las puntas de los dedos;
y como ella no comprenda
la elocuencia del silencio,
nunca sabrá que la adoro
con este amor tan intenso.
Por ella vivo, sin ella
no habría mundos ni cielo,
porque, para mí, Mercedes
representa el universo.
¡Si las pasiones de veras
no son como la que siento,
ni sé lo que son pasiones,
ni sé qué diablos es esto!

II

(EN EL CAFÉ)

¡Quién! ¡Mercedés! Poca cosa,
cara agradable, buen cuerpo....
Es cuestión de cuatro días.
¡Pchs!.... me voy entreteniendo....

SINESIO DELGADO.

PRESUMAMOS

Hablándose de las mujeres,
una copla me enseñe
que hay para cada varón
siete sanas y una tuerta.

Confieso mi tontería;
he sido, á más no poder,
amante de la mujer,
y aunque lo soy todavía
cambia mi modo de ser.

Antes yo, como cualquiera
que tuviese el corazón
ardiendo como una hogera,
me llevaba de plantón
tres horas en una acera.

Y aguantaba vendavales,
y si nevaba sufría
las bromitas celestiales,
igual que los animales
que enganchan en el tranvía.

Sólo por darme el placer,
que tiene más de un bemo,
de mirarla y de creer
que cesaba de llover
porque se asomaba el sol.

Felizmente me he curado,
y no está de más que indique
qué todo tiempo pasado
no es mejor: ¡equivocado
andaba Jorge Manrique!

Desde el momento en que ví
la copla que antes cité,
mi sanchez reconocí
y en seguida resolví
lo que ahora mismo diré.

Dar la mezquina ilusión
de las majeres por muerta,
porque según la canción,
tengo á mi disposición
siete sanas y una tuerta.

Y es razonable pensar,
tratándose de un bizcocho
como es la cuestión de amar,

que de las ocho.... las ocho
quieran bizcocho probar.

Para lo cual, lo mejor
es tomarlo con paciencia
y dar audiencia de amor
al bello sexo; lector,
¿qué te parece la.... audiencia?

¡Muy bien! Pues con las hermosas
nada de tantos cuidados,
ni otras farsas engañosas,
porque seremos buscados
como las piedras preciosas.

Estamos en minoría,
y aunque el problema es el mismo,
pues hoy como el otro día
tiene nervios y organismo
el que entonces los tenía,

cambia de modo de ser
el asunto del amor,
y para nuestro placer
hoy le toca á la mujer
el papel de trovador.

Conque ya sabéis, varones,
seguid mi procedimiento,
esperad las ocasiones
y no gastéis el talento
en ridículas pasiones.

Porque con tener la puerta
del amor siempre enlozada,
irán á pedir entrada
las siete sanas, la tuerta....
y alguna que otra baldada.

Así, pues, á presumir,
y no os canséis de esperar,
porque tienen que acudir:
¡ellas no pueden vivir
sin veniros á buscar!

ANTONIO MONTALBÁN.



A la hora de cerrar el presente número no ha llegado á la Redacción el acostumbrado artículo de *Clarín*.
¡Dios mío! ¿Estará otra vez interceptada la línea?

Buena será advertir á los señores que han encargado colecciones encuadernadas de 1890 que desde hoy pueden pasar á recogerlas en esta Administración.

Preferimos este aviso general á darle particularmente, porque sería más pesado.

Los encargos de provincias serán servidos, á más tardar, en el correo de mañana.

Si siempre que engaña á un hombre
tuviera tos la mujer,
¡vaya un consuelo que habría
de pasillitas Gerzade!

La soltera es un cigarro
sin encender todavía;
cuando casada, encendido,
y cuando viuda.... colilla.

Siempre que un loco me insulta
le cojo rabia al momento,
pero cuando me pondera
me parece que está cuerdo.

EMILIO C. OLARAN.

Dice *El Primitivo*, de Palma de Mallorca, que varias señoras sonámbulas, domiciliadas en la calle de los Huertos, tienen colgado en el balcón un banderín tricolor, para que no se equivoquen los enfermos que van en busca de curaciones milagrosas.

Pero no hay que escandalizarse por eso.

Aquí también hay señoras sonámbulas que curan milagrosamente.
Pero no ponen banderín en el balcón.
Se ponen ellas mismas.

Cosas de chicos:

—Papá, ¿no sabes tú que esta comedia está impresa en casa de Hernández?

—Sí.

—Pues en la imprenta se han equivocado.

—¿Por qué, hijo mío?

—Porque aquí no dice que está impresa.

—Pues ¿qué dice?

—Que está en prosa.

Libros:

Reformas y otros excusos (desengaños), por D. Wenceslao E. Retama. Así se titula el cuarto volumen de los *Folletoles filipinos* que su autor está dando á la estampa. Precio: una peseta.

Diccionario de modismos, voces populares y frases hechas, puramente castellanas. Constará de más de 25.000 acepciones, y es el primero de esta clase que se publica en España, coleccionado y explicado por don Ramón Caballero y Rubio. Hemos recibido el primer cuaderno.

¿Qué noche aquella!, novela festiva por *Plácido*, publicada en un tomito elegante por *El Gran Centro Editorial*. Precio: una peseta.

Carelas y caposiones, pasillo cómico lírico en un acto y en prosa, original de D. Enrique Sánchez Peña y música de Valverde (hijo), estrenado con gran éxito en el Teatro Eslava.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un antiguo colaborador.—Lo malo es que la filosofía del asunto está un poquito trasnochada.

Nová.—¡Caramba! ¿Y por qué no complacerle? Ahí va el primer cuarteto, como usted lo llama:

De lo alto de una torre
me puse á mirar tu casa
y vi que estabas sentada
con tu novio en tu casa.

Lo cual puede ser verdad, pero verso.... ¡ni por Dios bendito!

Sr. D. F. A.—Madrid.—Le complacería con gusto, pero es imposible encontrar ahora las cuartillas entre tanto farrago de papeles.

Sr. D. F. B.—Córdoba.—El caso es que verdaderamente parece un memorial para pedir limosna. Y eso comprenda usted....

A. B. C.—No señor, no es publicable, en mi humilde opinión.

Un abogado sin pleitos.—No, no mande usted la firma. ¿Para qué va usted á molestarle?

Un escritor.—Mande usted la firma; yo arreglaré algo todavía y.... se publicará, Dios mediante.

Un verdadero asturiano.—Total, que á vuelta de muchas palabras viene usted á decir lo mismo que el articulista, ó yo no sé leer.

La niña del pito.—Cuando hagan ustedes cositas de esas, firmen con su nombre, y así, si hay algo aprovechable, va en el mismo número. Porque andar pidiendo la firma para tan poca cosa....

T.—Digo exactamente lo mismo.

Sr. D. A. P.—Pues se han equivocado esta vez las mnsas, porque los sonetos no se hacen poniendo juntitos todos los consonantes, ni comiéndose sílabas.

Cuansebol.—No sabe usted lo difícil que es imitar con propiedad el lenguaje chulesco. Y cuando no se imita con propiedad no resulta.

Rodajas.—No veo la gracia.

K. V. Teta.—Lo que es caso de que usted no tiene catorce años... ¡nequam! A los catorce años se copian esas cosas, y gracias.

Apolinar ó el hombre de los bosques.—¡Valiente guasón está usted, compadre! Pero la broma del jabón del Congo huele á cosa pasada.

El hispanismo.—¡Se ha dicho tanto de las mujeres hermosas que no tienen alma! Por eso el símil es anticuado.

Sr. D. A. L.—Córdoba.—Además de que el asunto es una vulgaridad muy grande, los tres últimos versos de la primera seguidilla están mal medidos y los de la segunda asonantados....

Sr. D. M. G.—Sevilla.—Se recibirá con gusto la novela, pero en la polémica esa no debemos meternos.

Sr. D. J. M. V.—Madrid.—Solo quisiera saber

para apurar mis dardelos.

¿De qué comedia del teatro antiguo ha copiado usted esas quintillas? Porque usted las ha copiado de alguna parte.

K. Ralamfio.—¡Hombre! Eso era lo único que nos faltaba. ¡Una oda al caos!

Uno que lo compra.—Usted apuesta á que no la público. Ha acertado usted.... ¡Como que es una niñada inocente!

Sr. D. J. G.—Cádiz.—¡Porra, si no sabe usted siquiera lo que es un octosílabo!

Átemob.—¡Oh tiempo ingrato de dicha y bienandanza
qué veloz avanza!

¡Caramba! ¿Y se queja usted de que avance el tiempo de la dicha? De lo que debe usted quejarse es de que no le haya salido bien esa imitación del *Idilio*.

Noveno.—Tiene usted gracia, hombre. Dice usted: «Ahí va eso, advirtiéndole que no sé lo que es un verso ni nada; escribame usted para que yo sepa á qué atenerme.» No sabe lo que es verso y lo manda como quien compra un décimo de la lotería. ¡A ver si sale premiado por casualidad!

¡TIEMBLE LA INFIEL!



—Y con ésta te he cogido tres cartas criminales!
¡Empiezo á dudar de tí!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Pontiaclar, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIRESID DELSADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.